

CHARLAS CUARESMALES DE 2021

SOBRE EL MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA CUARESMA 2021

«Mirad, estamos subiendo a Jerusalén...» (Mt 20,18).

El Señor en el evangelio les indica a los apóstoles que se fijen en lo que están haciendo: subir a Jerusalén y el Santo Padre nos invita en primer lugar a imitar a los apóstoles poniéndonos en su lugar para “mirar”, contemplar lo que hacemos en el tiempo de Cuaresma. - **(Experiencia muy extraña y poco habitual en estos tiempos de tanta actividad, prisa y superficialidad. Se trata de mirar con detenimiento, quedarse arrobados, con la boca abierta y los ojos como platos. Es como parar el tiempo y disfrutar con aquello que contemplamos, es decir, se trata de admirar)** Se trata de fijarnos, darnos cuenta, saber a dónde vamos, estamos en el camino de la Pascua. ¡Vamos a Jerusalén, vamos a morir con Cristo para resucitar con él! Se nos invita a contemplar, es decir, a admirar al Señor que “sube”, la experiencia de subir nos lleva a ser conscientes de que toda “subida” lleva esfuerzo, la cuaresma es un tiempo de ascesis, de esfuerzo, de preparación. ¿En qué actitudes cristianas he de esforzarme más en esta cuaresma?

El Señor sube a Jerusalén para ir al templo. En el templo oró Jesús. En el templo oramos nosotros. La cuaresma es tiempo de oración, tiempo para subir a Sión, lugar donde está el templo. El Señor subía también al monte para orar, para encontrarse con su Padre. – recordar la experiencia en el monte Tabor-. Al bajar del monte Jesús les da a conocer a los discípulos su futuro “camino de la cruz”.

En lo alto de nuestro cuerpo está nuestro cerebro, lugar de las ideas, del pensamiento, allí como si fuera un monte podemos subir para reflexionar, para meditar- **(importa recalcar que hoy se piensa y medita poco y no se da importancia al silencio condición necesaria para la meditación y el discernimiento)**- durante esta cuaresma el camino que vamos a recorrer para celebrar la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. El Señor nos llama a orar con más profundidad, dedicando más tiempo y así entrar en el misterio de su persona y de su entrega para redimirnos del pecado. **(la oración debe ser un aspecto prioritario de la vida del creyente en cuaresma, especialmente la oración personal)**

El Señor sube a Jerusalén para dar la vida, para morir y resucitar allí. Dice el Papa en su mensaje: “Cuando Jesús anuncia a sus discípulos su pasión, muerte y resurrección, para cumplir con la voluntad del Padre, les revela el sentido profundo de su misión y los exhorta a asociarse a ella, para la salvación del mundo. Recorriendo el camino cuaresmal, que nos conducirá a las celebraciones pascuales, recordemos a Aquel que «se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz» (Filipenses 2,8)”. -**(la humildad y la obediencia son dos virtudes que no están de moda ni siquiera en los niños, con estas actitudes se crece en la vivencia del santo temor de Dios que consiste en la veneración y el respeto a Dios y su voluntad que se expresa en la Sagrada Escritura)**

¿Qué esfuerzos voy a realizar para incrementar el tiempo de oración en esta cuaresma? ¿Qué significa para mí dar la vida? ¿De qué manera la doy, diariamente? ¿Qué hago? ¿Por quién la doy? ¿Dejo que el Señor cambie mi vida de verdad y así me revista de Cristo? ¿Se lo pido con fe? ¿Estoy dispuesto a trabajar durante esta cuaresma, la obediencia y la humildad, actitudes que tuvo Jesús durante su vida?

En este tiempo de conversión el Papa Francisco nos invita a renovar nuestra fe, llenarnos de esperanza y recibir el amor de Dios para llegar a ser hermanos y hermanas en Cristo.

“El ayuno, la oración y la limosna, tal como los presenta Jesús en su predicación (cf. Mt 6,1-18), son las condiciones y la expresión de nuestra conversión. La vía de la pobreza y de la privación (el ayuno), la mirada y los gestos de amor hacia el hombre herido (la limosna) y el diálogo filial con el Padre (la oración) nos permiten encarnar una fe sincera, una esperanza viva y una caridad operante.” Escribe el Papa Francisco.

San Pedro Crisólogo obispo de Rávena escribe: “Tres son, hermanos, los resortes que hacen que la fe se mantenga firme, la devoción sea constante, y la virtud permanente. Estos tres resortes son: la oración, el ayuno y la misericordia. Porque la oración llama, el ayuno

intercede, la misericordia recibe. Oración, misericordia y ayuno constituyen una sola y única cosa, y se vitalizan recíprocamente.

El ayuno, en efecto, es el alma de la oración, y la misericordia es la vida del ayuno. Que nadie trate de dividirlos, pues no pueden separarse. Quien posee uno solo de los tres, si al mismo tiempo no posee los otros, no posee ninguno. Por tanto, quien ora, que ayune; quien ayuna, que se compadezca; que preste oídos, quien le suplica aquel que, al suplicar, desea que se le oiga, pues Dios presta oído a quien no cierra los suyos al que le suplica”.

¿Qué cosas tengo que renovar de mi fe? ¿Pensando en la vida y en el futuro, qué esperanzas puedo yo dar a los de mi casa, a mis amigos, vecinos o conocidos? ¿Qué espero yo de los demás? ¿Amo a los que más me necesitan?

1. La fe nos llama a *acoger la Verdad* y a *ser testigos*, ante Dios y ante nuestros hermanos y hermanas.

Acoger la verdad

Se trata de *dejarse alcanzar por la Palabra de Dios*. Acoger la verdad es acoger a Cristo y para ello es necesario meditar la Palabra de Dios, reflexionar sobre lo que nos dice, discernir lo que nos pide hacer y obedecer cumpliendo su voluntad. Esto no está reservado a los inteligentes, no es algo que solo lo pueden hacer los listos, su acogida no se hace con la cabeza, sino con el corazón. Se hace descubriendo y experimentando el amor que Dios nos tiene. *Se trata de dejarse querer por Dios*. Tenemos que darnos cuenta de que Dios nos ama, para esto es necesario mirar y contemplar a Dios. Nosotros *subimos a Jerusalén para mirar y contemplar a Cristo*, san Teófilo de Antioquía dice: “*Ven a Dios los que son capaces de mirarlo, porque tienen abiertos los ojos del espíritu*”

Si palpamos y sentimos el amor de Dios estamos en condiciones de acogerlo, pero si no tenemos esta vivencia es imposible comunicarnos con Él, escucharle, descubrir su voluntad y obedecerle. **(aludir a la experiencia de ser familia o de la amistad, pertenecemos a la familia de Dios, vivimos la amistad con Cristo. La comunicación y confianza, la transparencia y honradez sostienen la verdadera familia y la auténtica amistad)** Para poder amar con el amor de Dios es necesario haber tenido la experiencia del amor del Señor.

El Señor Dios ha enviado a su Hijo a la tierra para experimentar lo que somos, para meterse en nuestra humanidad y hacernos ver hasta donde el es capaz de entendernos, como diría San Pablo “*pasando por uno de tantos*”. *El cual, siendo de condición divina, | no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo | tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres.* / Y así, reconocido como hombre por su presencia (Filipenses 2, 7)

¿Cuánto tiempo dedico a meditar la palabra de Dios? Será bueno recordar los momentos de mi vida en que me he sentido especialmente querido por Dios. ¿Cuándo, dónde y con quien los he vivido? ¿qué he sentido?

(comentar la importancia de la lectura de la Palabra de Dios, lo sencillo que es hacer en privado o grupo la “lectio divina” y el rezo de la liturgia de las horas)

Ser testigos

“En la noche de Pascua renovaremos las promesas de nuestro Bautismo”, dice el Papa. Con esta profesión de fe recordamos lo que el Señor nos regaló el día que nos bautizaron en la fe de nuestros padres y ahora, como adultos, manifestamos libremente; la fe que hemos ido recibiendo desde niños hasta hoy; la fe que hemos ido madurando y haciendo nuestra con el paso de los años; la fe con la que hemos ido combatiendo al espíritu del mal y así mantenernos como templos del Espíritu Santo; la fe que nos hace renunciar al hombre viejo y revestirnos de Cristo como hombres nuevos, como diría san Pablo. La noche de la Pascua al renovar nuestra fe fortalecemos nuestra vida en Cristo, nuestra obediencia al Padre y nuestra apertura al Espíritu Santo.

“Sin embargo, el itinerario de la Cuaresma, al igual que todo el camino cristiano, ya está bajo la luz de la Resurrección, que anima los **sentimientos**, las **actitudes** y las **decisiones** de quien desea seguir a Cristo”.

La cuaresma es un tiempo de capacitación o entrenamiento o ejercitación de nuestra vida en Cristo, de nuestro camino de fe hacia el encuentro con el Resucitado:

Es tiempo para despertar y tener buenos ánimos porque vamos logrando los **sentimientos de paz**, por el perdón que recibimos del Señor; **de agradecimiento** por el don de la conversión; **de alegría** por la cercanía de la Pascua, porque vamos a vivir, un año más en la celebración de los días santos que se acercan, el paso de Dios por nuestra vida para llenarnos de la suya.

Es tiempo para trabajar las **actitudes** que nos ayudarán a entrar en el misterio de la Pasión, muerte y resurrección del Señor. La **ascesis** que nos ayudará a entrar y recorrer el camino de la perfección cristiana. La **renuncia** a todo aquello de lo que podemos prescindir para vivir y ser felices en la sencillez y no olvidar nuestra realidad de criaturas, de manera que podamos combatir la tentación de nuestra soberbia ante Dios. La **pobreza** para identificarnos con el Señor que se hizo pobre con los necesitados para vivir nuestra necesidad. La **apertura del corazón** para dejar entrar al Señor en lo más profundo de nuestro ser, de manera que podamos decir con San Pablo: “Estoy crucificado con Cristo; vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí” (Gal. 19b-20a)

En este tiempo de Cuaresma he de discernir qué decisiones debo tomar. ¿Qué puedo hacer? : **Ayunar**. Fijémonos en lo que dice el Papa en su mensaje: “Ayunar significa **liberar** nuestra existencia **de todo lo que estorba**, incluso de la saturación de informaciones —verdaderas o falsas— y productos de consumo El ayuno vivido como experiencia de privación, para quienes lo viven con sencillez de corazón lleva a descubrir de nuevo el don de Dios y a comprender nuestra realidad de criaturas que, a su imagen y semejanza, encuentran en Él su cumplimiento”. **(sería bueno hacer un ejercicio o examen para recordar todas las cosas que no me son imprescindibles y ver si puedo renunciar a alguna, también sería interesante hacer un elenco de cosas o necesidades interesantes o de provecho)**

Orar. La Cuaresma es un tiempo para creer, es decir, para **recibir a Dios** en nuestra vida y permitirle **“poner su morada”** en nosotros (cf. Jn 14,23)., para **abrir las puertas** de nuestro corazón a Aquel que viene a nosotros pobre de todo, pero «lleno de gracia y de verdad» (Juan 1,14): **el Hijo de Dios Salvador**.

Practicar la caridad: Haciendo la experiencia de una pobreza aceptada, quien ayuna se hace pobre con los pobres y “acumula” la riqueza del amor recibido y compartido. Así entendido y puesto en práctica, el ayuno contribuye a **amar a Dios y al prójimo** en cuanto, como nos enseña santo Tomás de Aquino, el amor es un movimiento que centra la atención en el otro considerándolo como uno consigo mismo” (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 93).

Podría elegir algún sentimiento, actitud y práctica para trabajarlas en esta cuaresma.

15 de marzo de 2021

«Mirad, estamos subiendo a Jerusalén...» (Mt 20,18).

Recordamos: “mirar”, contemplar lo que hacemos en el tiempo de Cuaresma. Se trata de fijarnos, darnos cuenta, estamos en el camino de la Pascua. Se nos invita a contemplar, es decir, a admirar al Señor que “sube”, toda “subida” lleva esfuerzo, la cuaresma es un tiempo de ascesis, de esfuerzo, de preparación. Tiempo para subir al Gólgota para recorrer el “camino de la cruz”.

Subir para reflexionar, para meditar- Dice el Papa en su mensaje: *Recorriendo el camino cuaresmal, recordemos a Aquel que «se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz» (Filipenses 2,8)*. Subimos a Jerusalén para mirar y contemplar a Cristo.

2.- La esperanza como “agua viva” que nos permite continuar nuestro camino

Conviene echar una mirada a la vida que estamos teniendo en estos momentos:

- **Corren tiempos de crisis existencial:** el relativismo, hedonismo, corrupción, la identidad personal y familiar, la violencia, desorientación ideológica, superficialidad, la manipulación de las personas, la pérdida de lo trascendente y del sentido religioso.
- **La situación de la pandemia** y sus consecuencias: falta de expresión afectiva, la muerte en soledad, la situación del personal sanitario, los confinamientos, el miedo ante el contagio, los problemas psicológicos que genera la situación de aislamiento, la pérdida del trabajo, las tensiones sociopolíticas, el empobrecimiento de muchas familias y la crisis económica.

54. A pesar de estas sombras densas que no conviene ignorar, de tantos caminos de esperanza. Porque Dios sigue derramando en la humanidad semillas de bien. La reciente pandemia nos permitió rescatar y valorizar a tantos compañeros y compañeras de viaje que, en el miedo, reaccionaron donando la propia vida. Fuimos capaces de reconocer cómo nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes que, sin lugar a dudas, escribieron los acontecimientos decisivos de nuestra historia compartida: médicos, enfermeros y enfermeras, farmacéuticos, empleados de los supermercados, personal de limpieza, cuidadores, transportistas, hombres y mujeres que trabajan para proporcionar servicios esenciales y seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas... comprendieron que nadie se salva solo.

55. Invito a la esperanza, que «nos habla de una realidad que está enraizada en lo profundo del ser humano, independientemente de las circunstancias concretas y los condicionamientos históricos en que vive. Nos habla de una sed, de una aspiración, de un anhelo de plenitud, de vida lograda, de un querer tocar lo grande, lo que llena el corazón y eleva el espíritu hacia cosas grandes, como la verdad, la bondad y la belleza, la justicia y el amor. [...] La esperanza es audaz, sabe mirar más allá de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que estrechan el horizonte, para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna». Caminemos en esperanza. (cf. Fratelli tutti 54 y 55)

Todo esto, que forma parte de nuestra vida, puede desdibujar nuestra mirada al futuro cercano y lejano, y despertar en nosotros el pesimismo en la vivencia de nuestra fe. **(Con cierta frecuencia, en nuestras conversaciones nos desahogamos diciendo que mal están las cosas. ¿A dónde vamos a llegar? Así no vamos a ninguna parte)** Pero en medio de estas oscuridades o nubarrones de tempestades existen también acontecimientos, actitudes de personas y de pueblos que nos pueden ayudar a despertar esperanzas próximas y lejanas.

Puedo recordar acontecimientos que me han dado esperanza y bendecir a Dios y darle gracias por haberlos vivido. También será bueno recordar a los hombres y mujeres que trabajan en el área sanitaria, especialmente a los que conozco o me asisten cercanamente. En un encuentro con ellos o a través de una llamada telefónica puedo expresarles mi agradecimiento por su asistencia.

El Papa nos invita a releer y meditar el **encuentro de Jesús con la Samaritana**. Ella va a por agua para saciar su sed. Jesús también le pide ayuda para obtener el agua y saciar su sed. Es este un maravilloso encuentro entre sedientos: ella va al pozo a por agua y Jesús, el hijo de Dios le pide de beber a ella. **Dios se inclina ante el ser humano y le pide de beber**. Ella no entiende cómo un judío puede pedir agua a una mujer samaritana. Tampoco nosotros podemos entender cómo Dios se pone a nuestra altura, se hace uno de los nuestros para expresarnos su amor. Y **el Señor despierta en la mujer otra sed más importante y honda que hay en el ser humano**. Jesús es quien le ofrece el agua, que sacia la sed del ser humano, el Agua Viva, la sed de Dios. Jesús le descubre en medio de su situación de fracaso en su matrimonio y de su sed de vida de Dios y de encuentro con Él, que le puede saciar su sed de Dios. Ella espera al Mesías y Jesús le dice que lo tiene delante. Él es el que salva, el que perdona, el Mesías. Ya se ha encontrado con el Señor. Ahora ya tiene agua para calmar su sed material y Agua Viva para conocer a Dios en Espíritu y verdad.

También el Señor me dice a mi hoy “dame de beber; Mirando mi vida interior o espiritual me pregunto ¿de qué tengo sed yo ahora? ¿qué esperanzas mías le puedo presentar al Señor y a los demás?

El papa Francisco dice “*La samaritana, a quien Jesús pide que le dé de beber junto al pozo, no comprende cuando Él le dice que podría ofrecerle un «agua viva» (Juan 4,10). «Al principio, naturalmente, ella piensa en el agua material, mientras que Jesús se refiere al Espíritu Santo. El tiempo de Cuaresma está hecho para esperar, para volver a dirigir la mirada a la paciencia de Dios, que sigue cuidando de su Creación, mientras que nosotros a menudo la maltratamos».*

32. **Los recursos de la tierra también están siendo depredados** a causa de formas inmediatistas de entender la economía y la actividad comercial y productiva. La **pérdida de selvas y bosques** implica al mismo tiempo la **pérdida de especies** que podrían significar en el futuro **recursos sumamente importantes**, no sólo para la alimentación, sino también para la curación de enfermedades y para múltiples servicios. Las diversas especies contienen genes que pueden ser recursos claves para resolver en el futuro alguna necesidad humana o para regular algún problema ambiental.

33. Pero no basta pensar en las distintas especies sólo como eventuales «recursos» explotables, olvidando que tienen un valor en sí mismas. **Cada año desaparecen miles de especies vegetales y animales** que ya no podremos conocer, que nuestros hijos ya no podrán ver, perdidas para siempre. La inmensa mayoría se extinguen por razones que tienen que ver con alguna acción humana. Por nuestra causa, miles de especies ya no darán gloria a Dios con su existencia ni podrán comunicarnos su propio mensaje. No tenemos derecho.

43. Si tenemos en cuenta que el ser humano también es una criatura de este mundo, que tiene derecho a vivir y a ser feliz, y que además tiene una dignidad especialísima, **no podemos dejar de considerar los efectos de la degradación ambiental, del actual modelo de desarrollo y de la cultura del descarte en la vida de las personas.**

44. Hoy advertimos, por ejemplo, **el crecimiento desmedido y desordenado** de muchas ciudades que se han hecho insalubres para vivir, debido no solamente a la **contaminación originada por las emisiones tóxicas**, sino también al **caos urbano**, a los problemas del transporte y a la **contaminación visual y acústica**. Muchas ciudades son grandes estructuras ineficientes que gastan energía y agua en exceso. Hay barrios que, aunque hayan sido construidos recientemente, están congestionados y desordenados, sin espacios verdes suficientes. **No es propio de habitantes de este planeta vivir cada vez más inundados de cemento, asfalto, vidrio y metales, privados del contacto físico con la naturaleza.** (cf. Carta enc. “Laudato si”, 32-33;43-44)).

Al anunciar su pasión y muerte Jesús ya anuncia la esperanza, cuando dice: «Y al tercer día resucitará» (Mateo 20,19). Jesús nos habla del futuro que la misericordia del Padre ha abierto de par en par. Esperar con Él y gracias a Él quiere decir creer que la historia no termina con

nuestros errores, nuestras violencias e injusticias, ni con el pecado que crucifica al Amor. Significa saciarnos del perdón del Padre en su Corazón abierto».

En el actual contexto de preocupación en el que vivimos y en el que todo parece frágil e incierto, **hablar de esperanza podría parecer una provocación**. Se trata de recibir al Espíritu Santo, que el Padre nos envía en el Misterio Pascual *y que infunde en nosotros la esperanza que no defrauda*.

El Papa nos exhorta a leer lo que san Pablo nos dice sobre la reconciliación: **«Os pedimos que os reconciliéis con Dios»** (2 Corintios 5,20). No podemos olvidar que cuando Dios nos perdona en el sacramento de la reconciliación y cuando rezamos el Padrenuestro nos obligamos a reconciliarnos con los demás, es decir a perdonar. Se trata de tener un comportamiento de consideración del otro, de ser capaces de dialogar y **tener palabras y gestos de perdón**. Esto nos lleva a construir la fraternidad.

A veces, al acercarnos al sacramento del perdón, ¿tenemos inseguridad o miedo de si nos ha perdonado Dios pecados de la vida pasada? ¿Acaso dudamos de su perdón? ¿Tenemos gestos o palabras de perdón para los demás?

En la Cuaresma, estemos más atentos a «decir palabras de aliento, que reconfortan, que fortalecen, que consuelan, que estimulan», en lugar de «palabras que humillan, que entristecen, que irritan, que desprecian» dice el mensaje del Papa citando a San Francisco de Asís que fue quien lo expresó por primera vez. Veamos con extensión lo escrito en su encíclica “Fratelli tutti”:

223. San Pablo mencionaba un fruto del Espíritu Santo con la palabra griega *jrestótes* (Gálatas 5,22), que expresa un estado de ánimo que no es áspero, rudo, duro, sino afable, suave, que sostiene y conforta. La persona que tiene esta cualidad ayuda a los demás a que su existencia sea más soportable, sobre todo cuando cargan con el peso de sus problemas, urgencias y angustias. Es una manera de tratar a otros que se manifiesta de diversas formas: como **amabilidad en el trato, como un cuidado para no herir con las palabras o gestos, como un intento de aliviar el peso de los demás**. Implica **«decir palabras de aliento, que reconfortan, que fortalecen, que consuelan, que estimulan»**, en lugar de «palabras que humillan, que entristecen, que irritan, que desprecian».

224. **La amabilidad** es una liberación de la crueldad que a veces penetra las relaciones humanas, de la ansiedad que no nos deja pensar en los demás, de la urgencia distraída que ignora que los otros también tienen derecho a ser felices. Hoy no suele haber ni tiempo ni energías disponibles para detenerse a tratar bien a los demás, a decir “permiso”, “perdón”, “gracias”. Pero de vez en cuando aparece el milagro de una persona amable, que deja a un lado sus ansiedades y urgencias para prestar atención, para regalar una sonrisa, para decir una palabra que estimule, para posibilitar un espacio de escucha en medio de tanta indiferencia. **Este esfuerzo, vivido cada día, es capaz de crear esa convivencia sana** que vence las incomprendiones y previene los conflictos. El cultivo de la amabilidad no es un detalle menor ni una actitud superficial o burguesa. Puesto que supone valoración y respeto, cuando se hace cultura en una sociedad transfigura profundamente el estilo de vida, las relaciones sociales, el modo de debatir y de confrontar ideas. Facilita la búsqueda de consensos y abre caminos donde la exasperación destruye todos los puentes.

(Carta enc. *Fratelli tutti* [FT], 223).

Nos preguntamos donde encontrar la fuente de la **esperanza**, *el Papa nos contesta: «En el recogimiento y el silencio de la oración*, se nos da la esperanza como inspiración y luz interior, que ilumina los desafíos y las decisiones de nuestra misión: por esto es fundamental recogerse en oración (cf. Mateo 6,6) y encontrar, en la intimidad, al Padre de la ternura”. **(comentar y ampliar lo del recogimiento y el silencio que hoy se valora poco, incluso en personas que se sienten muy religiosas. Hemos perdido mucho esto por el exacerbado activismo, propio de la sociedad de consumo)**

Vivir una Cuaresma con esperanza significa que Jesucristo nos ha llamado a *ser testigos de un tiempo nuevo*, en el que Dios “hace nuevas todas las cosas” (cf. Apocalipsis 21,1-6). Significa que hemos recibido la esperanza de Cristo que entrega su vida en la cruz, y que al creer nosotros en su resurrección estamos “*dispuestos siempre para dar explicación a todo el que nos pida una razón de nuestra esperanza*” (cf. 1ª Pedro 3,15).

¿Creemos en esta llamada de Cristo a ser testigos de su resurrección? ¿Estamos dispuestos a vivir los tiempos nuevos que ha inaugurado Jesucristo? ¿Vamos a dar razón en los ambientes en que nos movemos de que esta es nuestra esperanza?

16 de marzo de 2021

«Mirad, estamos subiendo a Jerusalén...» (Mt 20,18).

Recordamos: “*mirar*”, *contemplar* lo que hacemos en el tiempo de Cuaresma. Se trata de *fijarnos, darnos cuenta*, estamos en el camino de la Pascua. Se nos invita a contemplar, es decir, a *admirar* al Señor que “*sube*”, *toda “subida” lleva esfuerzo*, la cuaresma es un tiempo de ascesis, de esfuerzo, de preparación.

El Señor sube a Jerusalén para ir al templo. En el templo oró Jesús. En el templo oramos nosotros. La cuaresma es tiempo de oración, tiempo para *subir* el “camino de la cruz”.

Subir para *reflexionar*, para *meditar*- Dice el Papa en su mensaje: *Recorriendo el camino cuaresmal, recordemos a Aquel que «se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz»* (Filipenses 2,8)”. *Subimos a Jerusalén para mirar y contemplar a Cristo.*

3. La caridad, vivida tras las huellas de Cristo, mostrando atención y compasión por cada persona, es la expresión más alta de nuestra fe y nuestra esperanza.

Nuestra experiencia humana nos enseña que hemos nacido en relación con otros, los que nos han dado la vida. *Nadie nace de la nada, ni de sí mismo*. Nadie puede vivir completamente aislado, sin relación con los demás. Nadie se basta a sí mismo. Todos somos seres sociales. Nos necesitamos para vivir.

Los creyentes pensamos, además, que somos un invento de Dios, Él ha creado al ser humano en su origen. Le ha dado la vida. *De Dios venimos y a Dios vamos*. Nos ha creado para ser eternos. Y *nos ha creado por puro amor*; nos ha hecho a imagen suya. Él es amor, nosotros hemos sido creados para amar. Y para amar al estilo del Señor.

88. Desde la intimidad de cada corazón, *el amor crea vínculos y amplía la existencia cuando saca a la persona de sí misma hacia el otro*. Hechos para el amor, hay en cada uno de nosotros *«una ley de éxtasis (esto lo afirma santo Tomás de Aquino: “se dice que el amor produce éxtasis y efervescencia, puesto que lo efervescente bulle fuera de sí”)* salir de sí mismo para hallar en otro un crecimiento de su ser».] Por ello «en cualquier caso el hombre tiene que llevar a cabo esta empresa: salir de sí mismo».

¿Con quiénes tengo yo relaciones sociales, cercanas o lejanas? ¿Quiénes me necesitan más en estos momentos? ¿Está Dios en el primer lugar de mi vida, Le quiero sobre todo?

La caridad se alegra de ver que el otro crece. Por este motivo, sufre cuando el otro está angustiado: solo, enfermo, sin hogar, despreciado, en situación de necesidad... La caridad es el impulso del corazón que nos hace salir de nosotros mismos y que suscita el vínculo de la cooperación y de la comunión.

89. Pero no puedo reducir mi vida a la relación con un pequeño grupo, ni siquiera a mi propia familia, porque es imposible entenderme sin un tejido más amplio de relaciones: no sólo el actual sino también el que me precede y me fue configurando a lo largo de mi vida. Mi relación con una persona que aprecio no puede ignorar que esa persona no vive sólo por su relación conmigo, ni yo vivo sólo por mi referencia a ella. **Nuestra relación, si es sana y verdadera, nos abre a los otros que nos amplían y enriquecen.** El más noble sentido social hoy fácilmente queda anulado detrás de intimismos egoístas con apariencia de relaciones intensas. En cambio, el amor que es auténtico, que ayuda a crecer, y las formas más nobles de la amistad, residen en corazones que se dejan completar. **La pareja y el amigo son para abrir el corazón en círculos, para volvernos capaces de salir de nosotros mismos hasta acoger a todos.** Los grupos cerrados y las parejas autorreferenciales, que se constituyen en un “nosotros” contra todo el mundo, suelen ser formas idealizadas de egoísmo y de mera autopreservación. (“Fratelli tutti”) **(a veces, aún dentro de la Iglesia, hay personas que viven su fe, muy encerradas en sí mismas con una vivencia muy intimista; tentación en la que pueden caer los pequeños grupos, comunidades o parroquias, desdibujando así la eclesialidad y la riqueza de los otros carismas que hemos de valorar y respetar)**

183. A partir del «amor social» es posible avanzar hacia una civilización del amor a la que todos podamos sentirnos convocados. La caridad, con su dinamismo universal, puede construir un mundo nuevo, porque no es un sentimiento estéril, sino la mejor manera de lograr caminos eficaces de desarrollo para todos. **El amor social es una «fuerza capaz de suscitar vías nuevas para afrontar los problemas del mundo de hoy y para renovar profundamente desde su interior las estructuras, organizaciones sociales y ordenamientos jurídicos».**(“Fratelli tutti”

¿A qué personas he ayudado o estoy ayudando a crecer en el amor o la caridad cristiana? ¿Me fijo y valoro la riqueza que me aportan los demás, más allá de los círculos familiares y de amistad, es decir, en la comunidad parroquial y de vecinos, en el trabajo, en grupos de ocio...?)

La caridad es don que da sentido a nuestra vida y gracias a este consideramos a quien se ve privado de lo necesario como un miembro de nuestra familia, amigo, hermano. Lo poco que tenemos, si lo compartimos con amor, no se acaba nunca, sino que se transforma en una reserva de vida y de felicidad. **(hacer mención de la experiencia del compartir en la casa del pobre se experimenta más y mejor la hospitalidad y el compartir lo poco que se tiene).** Así sucedió con la harina y el aceite de la viuda de Sarepta, que dio **el pan al profeta Elías** (cf. E Reyes 17,7-16); y con **los panes que Jesús bendijo, partió y dio a los discípulos para que los distribuyeran entre la gente** (cf. Marcos 6,30-44). Así sucede con nuestra limosna, ya sea grande o pequeña, si la damos con gozo y sencillez.

¿Qué soy capaz de compartir con los demás: mi tiempo, mi cultura, mis valores, mis bienes, mi fe? ¿Doy con gozo y sencillez aquello que el Señor me está pidiendo, que comparta?

Vivir una Cuaresma de caridad quiere decir cuidar a quienes se encuentran en condiciones de sufrimiento, abandono o angustia a causa de la pandemia de COVID-19. **En un contexto tan incierto sobre el futuro, recordemos la palabra que Dios dirige a su Siervo: «No temas, que te he redimido»** (Is 43,1), ofrezcamos con nuestra caridad una palabra de confianza, para que el otro sienta que Dios lo ama como a un hijo.

«Sólo con una mirada cuyo horizonte esté transformado por la caridad, que le lleva a percibir la dignidad del otro, los pobres son descubiertos y valorados en su inmensa dignidad, respetados en su estilo propio y en su cultura y, por lo tanto, verdaderamente integrados en la sociedad» (FT, 187).

Queridos hermanos y hermanas: Cada etapa de la vida es un tiempo para creer, esperar y amar. Este llamado a vivir la Cuaresma como camino de conversión y oración, y para compartir nuestros bienes, nos ayuda a reconsiderar, en nuestra memoria comunitaria y personal, la fe que

viene de Cristo vivo, la esperanza animada por el soplo del Espíritu y el amor, cuya fuente inagotable es el corazón misericordioso del Padre.

Que María, Madre del Salvador, fiel al pie de la cruz y en el corazón de la Iglesia, nos sostenga con su presencia solícita, y la bendición de Cristo resucitado nos acompañe en el camino hacia la luz pascual.

(Roma, San Juan de Letrán, 11 de noviembre de 2020, memoria de san Martín de Tours)

Francisco

17 marzo 2021